

# **La Nueva España vista por los europeos — el caso de Alejandro de Humboldt y de Henri de Saussure**

ICHIKAWA Shin-ichi

## **Prólogo**

El 2002 ha sido, para mí, memorable, porque ha sido el año en que he podido entrar, por primera vez, en las tierras mexicanas con las que tanto tiempo había soñado. He hecho varias idas y venidas entre Europa y Japón. Sin embargo, nunca he conseguido visitar a la vez el Viejo y el Nuevo Continente en un mismo año. ¡El verano pasado, al fin, pude hacer realidad este proyecto pendiente!

Este no es el momento ni el lugar para relatar mis impresiones personales, pero creo útil señalar que, durante mi estancia en México, tuve la oportunidad de volver a leer el único libro japonés que tenía a mano, *Sakoku o El cierre del país* (Tokyo,1950) de WATSUJI Tetsurô(1889-1960), y al revisar la parte dedicada a la descripción de cómo la civilización azteca quedó enteramente destruida a manos de los Conquistadores con Hernan Cortés(1485-1547) al frente, sentí que tenía que conocer mejor tanto el pasado como el presente de este país.

## **I. Los europeos y el Nuevo Continente**

Cuando se pronuncia el nombre de Humboldt en Japón, quizá se piense en Guillermo de Humboldt(1767-1835), uno de los más importantes y famosos lingüistas alemanes. Pero en este caso me estoy refiriendo a su hermano Alejandro(1769-1859), conocido por ser un gran naturalista y un gran viajero. Por lo que a este último concierne, cabe señalar que, tras haber

hecho expediciones de gran amplitud por todo el Nuevo Continente, redactó numerosos libros cuya calidad científica aún se aprecia hoy tanto en Europa como en los Estados Unidos. En las páginas siguientes voy a hablar de los trabajos de Alejandro de Humboldt en las tierras americanas.

Sabemos, que desde muy joven, Humboldt había planeado una gran expedición al Nuevo Continente, pero su proyecto se había visto impedido repetidas veces por circunstancias imprevistas.

España que poseía vastos territorios en América del Norte y del Sur, no permitió fácilmente que los extranjeros se adentraran en ellos. La suerte que tuvo Humboldt de conseguirlo fue debida a que en 1799 conoció a Don Francisco Mariano Luis de Urquijo, Ministro de Asuntos Exteriores, durante su estancia en Madrid y éste lo presentó al Rey de España Carlos IV, de quien Humboldt obtuvo el pasaporte para los territorios españoles en el Nuevo Continente. Así es como, gracias a esa autorización oficial del Rey, Humboldt pudo llevar a cabo sus diversas investigaciones científicas hasta en los lugares más recónditos de América aún desconocida entonces por la mayoría de la especie humana.

En comparación con Henri de Saussure (padre de Ferdinand de Saussure, famoso lingüista ginebrino), del que hablaré en el segundo capítulo de mi trabajo, se puede decir que Humboldt logró hacer realidad su antigua ambición sin toparse con grandes dificultades, mientras que el Segundo experimentó, medio siglo más tarde, numerosas desventuras y desdichas en las Antillas y en México.

En cualquier caso, trátase de Humboldt o de Henri de Saussure, ¿Qué es lo que incitó a innumerables viajeros europeos a emprender tamaña exploración hacia el Nuevo Continente, del que se desconocía por completo no sólo la naturaleza sino también la geografía, etc?

En el caso de Humboldt podemos señalar que, sobre su formación científica se ejerció, por una parte, la fuerte influencia de filósofos franceses como Diderot, los cuales entendían la Naturaleza como “un Todo,” y por otra la del *Aufklärung* alemán de la época de Goethe<sup>(1)</sup>. Podríamos fácilmente

descubrir en Humboldt una gran ambición por realizar en los lugares más remotos del Nuevo Continente las investigaciones que los naturalistas del siglo anterior habían sido incapaces de llevar a cabo. En este sentido, Humboldt tenía muchas cosas en común con Carl Peter Thunberg(1743-1828), botánico sueco, y con Philipp Franz von Siebold(1796-1866), médico alemán, que estaban haciendo lo propio en el Japón del período Edo, entonces casi desconocido por Occidente.

Humboldt insistió en la importancia del descubrimiento del Nuevo Continente por Cristóbal Colón (1451-1506), afirmando que “la expedición en la que Colón halló [...] este continente y descubrió las regiones tropicales de América trajo importantes consecuencias para la historia del mundo, y amplió considerablemente la contemplación física del universo<sup>(2)</sup>.”

Según el naturalista alemán: “en el diario marítimo de Colón y en sus relaciones de viaje, hechas públicas, por primera vez, de 1492 a 1499, ya se encuentran planteadas todas las preguntas hacia las cuales se enfocó la actividad científica en la última mitad del siglo XV y en todo el XVI<sup>(3)</sup>.”

Está claro que Humboldt había sufrido una profunda influencia de las obras de Montesquieu (1689-1755), del abate Guillermo Raynal (1713-1798) y de Volney (1759-1820) en su formación naturalista, si tomamos en consideración su concepción de la relación del clima con los habitantes, de las condiciones geográficas con las costumbres del pueblo, etc. Incluso llegó a corregir varias observaciones de Buffon (1707-1788) sobre los animales y las plantas en el Nuevo Continente, ya que este gran naturalista francés había hablado mucho sobre los reinos animal y vegetal sin haber tenido la oportunidad de observarlos sobre el terreno. “Los naturalistas saben hoy, -señala Humboldt - que Buffon desconocía totalmente el más grande de los gatos de América. Lo que este famoso escritor dijo acerca de la cobardía de los tigres del Nuevo Continente se refiere a los pequeños ocelotes; [...] en el Orinoco, el verdadero tigre jaguar de América algunas veces se tira al agua para atacar a los indios en sus piraguas<sup>(4)</sup>.”

Humboldt no sólo puso mucho empeño en encargarse del descubrimiento

y de la colección de nuevas especies de pájaros y de peces que vivían en el Nuevo Mundo, sino que, además, se opuso a la doctrina «absurda» de Buffon con la que se había momentáneamente obsesionado, es decir, la doctrina según la cual se debía empequeñecer la naturaleza viva desplazada de Europa a América. Así fue como criticó su postura: “Lo que algunos eruditos [...] han afirmado sobre la supuesta pobreza de todas las lenguas americanas y sobre la extrema imperfección de su sistema numérico es tan atrevido como las aserciones sobre la debilidad y la estupidez de la especie humana en el Nuevo Continente, sobre el empequeñecimiento de la naturaleza viva y sobre la degeneración de los animales que fueron llevados de un hemisferio a otro<sup>(5)</sup>.”

Gracias a los modernos instrumentos de su época que pudo llevar consigo a América, Humboldt consiguió realizar numerosos y novedosos estudios científicos que los naturalistas del siglo dieciocho no habían tenido la posibilidad de emprender: los exámenes minuciosos sobre los volcanes y las cordilleras de las regiones tropicales. Además, descubrió lo que de entonces en adelante se llamaría «la Corriente de Humboldt o la Corriente peruana»<sup>(6)</sup>.

En cuanto a las regiones tropicales que Humboldt recorrió, éstas se extienden por una superficie que en el mapa de hoy abarca varios países. La América del Norte que pude visitar este verano tan sólo es una parte de la Nueva España (actualmente México), es decir, una mínima parte del Nuevo Continente. Por este motivo, en las siguientes páginas me ceñiré a las importantes observaciones que Humboldt recogió de 1803 a 1804 acerca de la Nueva España.

## **II. Alejandro de Humboldt y la Nueva España**

Resulta perfectamente normal que Humboldt se interesara, tanto por la civilización azteca que reinaba en el Nuevo Continente mucho antes de los españoles, como por la ciudad de México tras la destrucción completa del antiguo reino del emperador Moctezuma. Así pues, el naturalista alemán

visitó, en el recinto de la ciudad de México y de sus alrededores, las ruinas de los diques (albaradones) y de los acueductos aztecas, sin olvidar, por supuesto, las pirámides de Teotihuacán<sup>(7)</sup>.

### **1) Los intercambios comerciales entre Acapulco y Manila**

Desde el punto de vista del comercio de los europeos con Asia, Humboldt consideró la Nueva España como uno de los mejores puertos que unían Occidente con Oriente, puesto que su ubicación geográfica era idónea. Así es como Humboldt seguía el ejemplo de los grandes navegantes ibéricos y, a semejanza de ellos, insistía en la importancia del comercio entre los europeos y los países asiáticos mediante el galeón de Manila.

Y es que, desde que la nueva ruta que unía Acapulco y las Filipinas fue descubierta en 1565 por Andrés de Urdaneta<sup>(8)</sup>, España hizo de la Nueva España un puerto relevo para realizar “el intercambio entre las mercancías de las Grandes Indias y de la China y los metales preciosos de México<sup>(9)</sup>.”

Diré de paso que en el Japón de entonces, hubo un momento en que Taïko [Toyotomi] Hideyoshi(1536-1598) y el Shogun [Tokugawa] Ieyasu fueron impelidos por el afán de lucro a apropiarse del galéon que venía de Nueva España, pero su empresa fracasó “por falta de espíritu científico,” por decirlo con una bella expresión de WATSUJI Tetsurô en su libro sobre *El cierre del país*(1950).

A diferencia de [Oda] Nobunaga(1534-1582), que murió sin haber visto realizado su sueño de «modernizar» Japón, Hideyoshi y Ieyasu temieron que el país fuera primero evangelizado por los misioneros ibéricos y luego conquistado por los soldados españoles, como lo había sido el caso de la Nueva España y las Filipinas.

### **2) La mirada penetrante de Humboldt sobre la sociedad mexicana**

A Humboldt le llamaron especialmente la atención las minas de plata de Nueva España y ¡con razón! Muy interesado en la abundancia de los metales preciosos de esas tierras, en cuanto desembarcó en Veracruz, el ex-ingeniero alemán se apresuró a visitar las minas de la región de Taxco, y observó más

de cerca las minas de plata de la Valenciana, así como la vida de los mineros que trabajaban en aquel lugar.

Pero esto no es todo. Mostró gran interés en el proyecto de fundación de una escuela de las minas en la ciudad de México. “El edificio destinado a ser la escuela de las minas, -dice- , y para el cual los particulares más ricos del país han proporcionado una cantidad de más de 3 millones de francos, podría adornar las principales plazas de París y de Londres<sup>(10)</sup>.”

Sin embargo, Humboldt observó que, entre los mexicanos, había algunos que conocían altibajos en la explotación de las minas de plata, y relató un ejemplo: “[...] este hombre extraordinario (= el difunto conde de la Valenciana), que había venido sin ninguna fortuna a América, y que seguía viviendo con gran sencillez, al morir, además de su mina, que es la más rica del mundo, dejó más de 10 millones en bienes raíces y en capital. Este hecho muy preciso no tiene nada de sorprendente para quienes han examinado el régimen interior de las grandes casas mexicanas. El dinero ganado rápidamente se gastaba con la misma facilidad. La explotación de las minas acaba volviéndose un juego en el cual uno se lanza con una pasión sin límites<sup>(11)</sup>.”

Lo más interesante que cabe recordar en las observaciones de Humboldt sobre la vida de los mexicanos es su análisis pormenorizado de la población de la ciudad de México. Se interesó mucho por la proporción de los blancos y de los mestizos en la sociedad, y zanjó así: “En América, la piel blanca en mayor o menor grado decide del rango que ocupa el hombre en la sociedad” <sup>(12)</sup>, al comprobar la preponderancia que tenían los blancos sobre todos los demás habitantes.

### **3) Humboldt antiesclavista**

En este contexto histórico-social, lo que más afligió a Humboldt fue la trata de negros. Llegado a este punto, me gustaría destacar al naturalista alemán como uno de los mayores antiesclavistas de aquella época, porque las declaraciones que podemos recoger en sus obras no permitirán en absoluto decir que pertenece a la misma clase que los enciclopedistas

franceses, como puede ser Louis Jaucourt(1704-1779);

1) Al haber sido en repetidas ocasiones testigo ocular de una operación tan inhumana, Humboldt puso el grito en el cielo contra “el método envilecedor de marcar a los negros con un hierro candente<sup>(13)</sup>.”

(Diré de paso que en el transcurso de mi rápida visita al Palacio Nacional de México, tuve la suerte de ver más de cerca el impresionante cuadro mural de Diego Rivera(1886-1957), en el cual viene pintada la atroz escena de los Conquistadores marcando a un joven negro con un hierro candente.)

2) Al contrario que los enciclopedistas franceses que se oponían *de manera humanitaria* a la trata de los negros, Humboldt asistió a la venta de éstos sobre el terreno y tomó conciencia de su realidad trágica en las regiones tropicales de la Tierra; de ahí la voz emocionante de su protesta bien fundada.

Humboldt concluye haciendo resaltar lo siguiente:

—“Los males de la esclavitud pesan sobre un número mucho mayor de individuos de lo que lo exigen los trabajos agrícolas.”

—“La trata no es tan sólo bárbara, es también poco razonable<sup>(14)</sup>.”

### **III. Henri de Saussure y México**

#### **1) La correspondencia inédita de Saussure con sus padres y amigos**

Para empezar, me apresuraré a señalar que los *Viajes a las Antillas y a México/1854-1856* de Henri de Saussure(1829-1905)<sup>(15)</sup>, a los que me refiero para todas mis citas, se constituyeron a partir de su correspondencia privada destinada a sus padres y a sus amigos íntimos, puesto que el autor no tuvo ni la menor intención de publicar en vida<sup>(16)</sup>.

#### **2) La diatriba de Saussure contra México**

Los *Viajes* de Saussure están enteramente salpicados de rencores personales hacia la Nueva España, así como hacia los mexicanos. Me parece que en calidad de zoólogo y alpinista ginebrino, Saussure decidió seguirle los pasos a Humboldt, inspirándose en sus obras. Sin embargo, lo que

caracteriza sus relatos de viajes es que el autor se queja una y otra vez de México, y también de Humboldt, su precursor, expresándose así: “De México estoy hasta la coronilla. El Sr. Humboldt, con sus bellas descripciones, que no son sino frases de un alucinado y de un soñador, me ha engañado por completo. México es un país horroroso. [...] Nunca jamás me consolaré de no haber ido en su lugar a Ecuador, país nuevo cuyos animales serían todos nuevos, el clima excelente, las gentes encantadoras, y donde festejan a los extranjeros como si fueran príncipes<sup>(17)</sup>.”

Como ya he señalado al principio de este artículo, Saussure tuvo que viajar en compañía de sus amigos por el interior de la Nueva España sin ninguna garantía oficial por parte de la metrópoli. Le tocaba pues, sufrir todas las malas condiciones experimentadas por un simple viajero: el temor a encontrarse siempre con bandidos por el camino, o la inquietud de no poder encontrar una morada, ni de poder abastecerse de agua y víveres en cada etapa (al respecto, Saussure maldecía las *tortillas* que, según él, “¡A un gazzate europeo le cuesta no vomitar!” (p.218)

Además, siempre debía tener cuidado de no contagiarse de las enfermedades locales, como de “las dos plagas de Vera Cruz, que son la fiebre amarilla y las [sentinelles(*sic*)]. La primera es mucho menor de lo que se la pinta en Europa. Aquí nos da igual, y es que a fin de cuentas no es más que una fiebre de aclimatación por la que los extranjeros deben pasar casi a la fuerza<sup>(18)</sup>.”

### **3) Los desórdenes políticos de México**

Al leer de principio a fin los *Viajes a las Antillas y a México*, me da la impresión de que el momento de su estancia en Nueva España fue muy mal escogido por el zoólogo ginebrino.

Como indica a menudo en su viaje, durante su estancia en México Saussure asistió, por así decirlo, a una guerra civil, en la cual se enfrentaban confusamente revolucionarios y contra-revolucionarios mexicanos. [“Aquí, -dice- , en donde la guerra civil dura desde hace 2 años, se han fortificado todas las calles principales con parapetos de ese estilo, que no dejan libres



más que las aceras.”](p.322), con lo cual le fue realmente difícil comprender cuál sería la evolución de la vida política interior.

Estas circunstancias lo llevaron a reflexionar, como cualquier republicano ginebrino que se precie, de la manera siguiente:

—“México se quedó durante tres días sin gobierno alguno. Los periódicos no dejaban de decir que había que apresurarse a nombrar uno, pero la apatía política de los mexicanos es tal, que nadie se presentaba para hacerlo. Aún no estamos al nivel de las repúblicas de Europa, en donde un gobierno se hace en una hora en la plaza del mercado! <sup>(19)</sup>”

—“La anarquía de México va incrementándose cada vez más. Hay ahora cinco partidos que van a pelearse entre ellos. ¡Uno de ellos sueña con nada menos que con la anexión! Los periódicos son aburridos, no hablan más que de las teorías, de federación, de república unitaria, y nadie sabe cómo acabará todo esto. El hecho es que es imposible constituir un gobierno en un Estado en que las elecciones son imposibles, y que, sin embargo, quiere ser república<sup>(20)</sup>.”

En cuanto a la sociedad de la ciudad de México, Saussure tuvo la impresión de que sus habitantes eran cerrados con los extranjeros, y que faltaba en Nueva España una clase media imprescindible para formar la capa social más importante de cualquier país de Europa:

“Los habitantes de la capital son una raza aparte; tienen la corteza europea y pulida, pero aunque viviendo solamente gracias a los europeos, y rodeándose de producciones europeas, nos odian profundamente. La degradación moral alcanza tal grado en este país, que el más honrado de los mexicanos sería expulsado de nuestros salones y pasaría por ser un farsante; los extranjeros establecidos en el país viven también en su mayor parte de concesiones, de contrabando, de hurtos [à coups de plume(*sic*)]. Después de todos estos ladrones de alta categoría, no hay nada; esa clase media, trabajadora, a veces honrada, que forma el fondo de nuestra población europea, no existe aquí.[...] <sup>(21)</sup>.”

#### 4) La crítica mordaz de Saussure contra los sacerdotes católicos

Mientras que Humboldt no emitía tan abiertamente juicios sobre los sacerdotes católicos de México, así como tampoco sobre los monasterios, podríamos hacer notar sin correr el riesgo de equivocarnos, que, de las muchas críticas sobre México expresadas por Saussure, las más virulentas resultaban ser las que se referían al papel de los sacerdotes católicos. Henri de Saussure estimaba que después de la destrucción completa de la civilización azteca en México, fueron los sacerdotes católicos los que remataron el envilecimiento moral de este pueblo, sin hacer nada útil en ese país, y que fue, entre otras cosas, la tolerancia de los confesores [católicos] la que hizo de los mexicanos, incluso de los más honrados, unos ladrones, o unos ladrones en potencia: “Y es que, en México todo hombre es un ladrón a no ser que sea demasiado tonto; los que se hacen pasar por gente honrada son los que aún no han tenido la *ocasión* [en cursiva en el texto] de no serlo. Y es el catolicismo el que los ha hecho así, es la tolerancia de los confesores, es esa creencia de que la santidad consiste en la ejecución de todas las ceremonias absurdas que aquí van asociadas a la religión<sup>(22)</sup>.”

Llevando más allá sus ideas acerca de las diferencias religiosas entre países católicos y protestantes, como todo protestante ginebrino que se precie, Saussure se atrevió a establecer la siguiente comparación: “Todo esto son hechos tan auténticos como lamentables. Este es el estado de la religión en Italia, España, en México, allí donde el catolicismo es libre y sin control, allí donde no hay protestantes[...] <sup>(23)</sup>.”

Según Saussure, la inutilidad de los clérigos a la hora de mejorar las costumbres del pueblo mexicano contrastaba con los privilegios de los que éstos gozaban: “[...]este país tan agraciado por la naturaleza es habitado por una población bruta e indigna de un clima tan fértil. La pereza y los vicios de toda suerte han sido sancionados por el clero y se han vuelto tan generales que no parece ya posible cambiar nada. A pesar de su increíble corrupción, este clero goza de un poder casi ilimitado<sup>(24)</sup>.”

## **A modo de conclusión**

Como ya mencioné en el prólogo, en el transcurso de mi rápida visita a México este verano pasado, tuve la suerte de leer de nuevo el libro de WATSUJI Tetsurô *El cierre del país*(1950). Me parece que el autor lo redactó inmediatamente después de la rendición incondicional de Japón en 1945, porque sus reflexiones sobre la derrota de nuestro país lo obligaron a regresar a nuestro pasado histórico, tratando de examinar qué espíritu negativo había incitado al pueblo japonés a tomar la decisión de cerrar el país al exterior a mediados del siglo XVII (lo que el autor atribuye “a la falta de espíritu científico que encontrábamos en ciertos dirigentes japoneses!”)

WATSUJI también se pregunta hacia el final del libro si Japón hubiera sido totalmente evangelizado como los demás países, de haber sido admitido el cristianismo, tal y como deseaban los predicadores occidentales.

Históricamente hablando, en Japón, en donde el budismo tenía arraigo desde el siglo VI, hubo algunos sacerdotes ibéricos que destruyeron templos y monasterios budistas por todo el país.

En este sentido, si pudiéramos decir que al hacer tal barbaridad sea en Japón o sea en las regiones tropicales de la Tierra, todos estos sacerdotes ibéricos tenían la ingenuidad de creer que habían cumplido su misión evangelizadora, está claro que todos hubieran dejado de ser los apóstoles de los primeros tiempos, como Francisco Javier(1506-1552), tan alabado por todos, porque, como criticaba con severidad Saussure, esa lengua viperina ginebrina, “Los Jesuitas y los sacerdotes en general pensaban que lo habían hecho todo una vez rotos los ídolos, quemados los manuscritos, fustigados los Indios y arrastrados éstos a misa y al bautismo de la misma manera que se lleva los cerdos al matadero<sup>(25)</sup>.”

Quizá esté equivocado, pero pienso sinceramente que los misioneros católicos llegados a Japón antes del cierre del país se hubieran portado de manera distinta a como actuaron en otros sitios, y que hubieran hecho, sin duda, algo más que llevar a los japoneses al matadero. (Tokyo, a 22 de septiembre de 2002).

## Notas

(1) Charles Minguet, *Alexandre de Humboldt, historien et géographe de l'Amérique espagnole/1799-1804*. (François Maspéro, 1969). Véase p.67; n.10. "L'idée d'un Tout évoluant et se transformant au cours du temps, idée qui devait amener Lamarck à sa théorie du transformisme est liée à celle de la notion d'un passage progressif du simple au complexe; elle se trouvait déjà dans Buffon et dans Maupertuis. Jean Varloot souligne à juste titre que cette grande idée du Tout a été reprise par Diderot chez Buffon[...]."

(2) Para todas las citas de Alejandro de Humboldt, he utilizado la edición de bosillo de Charels Minguet, *Voyages dans l'Amérique équinoxiale. I. Itinéraire. II. Tableaux de la nature et des hommes*. Introduction, choix de textes et notes de Charles Minguet. Coll."La Découverte." 23/24. (François Maspéro, 1980).

t.II., p.5.

"L'expédition dans laquelle Colomb trouva [...] ce continent et découvrit les régions tropicales de l'Amérique eut de graves conséquences pour l'histoire du monde, et agrandit considérablement la contemplation physique de l'univers."

(3) t.II., p.22.

"Dans le journal maritime de Colomb et dans ses relations de voyage, rendues publiques, pour la première fois, de 1825 à 1829, on trouve déjà soulevées toutes les questions vers lesquelles s'est portée l'activité scientifique dans la dernière moitié du XVe siècle et dans toute la durée du XVIe."

(4) t.I., p.49.

"Les naturalistes savent aujourd'hui que Buffon a entièrement méconnu le plus grand des chats de l'Amérique. Ce que cet écrivain célèbre dit de la lâcheté des tigres du Nouveau Continent se rapporte aux petits ocelots; [...] à l'Orénoque, le véritable tigre jaguar de l'Amérique se jette quelquefois à l'eau pour attaquer les Indiens dans leurs pirogues."

(5) t.II., p.95.

"Ce que quelques savants [...] ont avancé sur la prétendue pauvreté de toutes les langues américaines et sur l'extrême imperfection de leur système numérique est aussi hasardé que les assertions sur la faiblesse et la stupidité de l'espèce humaine dans le Nouveau Continent, sur le rapetissement de la nature vivante et sur la dégénération des animaux qui ont été portés d'un hémisphère à l'autre."

(6) t.I., pp.238-240. «le Courant de Humboldt ou Courant péruvien» .

(7) t.I., pp.266-267.

(8) Véase Mercedes Meade de Angulo, «Doctor Don Manuel Antonio Rojo del Río

Lafuente y Vieyra» en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*. (México, 1992). p.158. “El primero de junio de 1565 emprendieron el regreso a la Nueva España Urdaneta y un nieto de Legazpi, llegando a Acapulco el tres de octubre de ese año. Es el *gran tornaviaje*[en cursiva en el texto] largamente buscado que permitió a partir de entonces, la colonización de Filipinas y el comercio de la Nueva España con los países de Oriente.”

(9) t.II., pp.219-225.

«L'échange des marchandises des Grandes Indes et de la Chine contre les métaux précieux du Mexique» .

(10) t.I., pp.257-258.

“L'édifice destiné à l'école des mines, et pour lequel les plus riches particuliers du pays ont fourni une somme de plus de 3 millions de francs, ornerait les places principales de Paris et de Londres.”

(11) t.II., p.246.

“[...] cet homme extraordinaire(=le défunt comte de la Valenciana), qui était venu sans aucune fortune en Amérique, et qui continuait à vivre avec une grande simplicité, ne laissa en mourant, outre sa mine, qui est la plus riche du monde, que 10 millions en bien-fonds et en capitaux. Ce fait très exact n'a rien de surprenant pour ceux qui ont examiné le régime intérieur des grandes maisons mexicaines. L'argent gagné rapidement se dépense avec la même facilité. L'exploitation des mines devient un jeu dans lequel on s'engage avec une passion sans borne.”

(12) t.II., p.250.

“En Amérique, la peau plus ou moins blanche décide du rang qu'occupe l'homme dans la société.”

(13) t.II., p.61. “la méthode avilissante de marquer les nègres avec un fer chaud.”

(14) t.II., pp.72 et p.73.

—“Les maux de l'esclavage pèsent sur un beaucoup plus grand nombre d'individus que les travaux agricoles ne l'exigent.”

—“La traite n'est pas seulement barbare, elle est aussi déraisonnable.”

(15) Henri de Saussure, *Voyages aux Antilles et au Mexique/1854-1856*. (Olizane, 1993). 513p.

(16) Voir pp.218-219./p.232./p.289.

(17) p.289./p.296. “Du Mexique, j'en ai assez, mais 10 fois assez. M. de Humboldt avec ses belles descriptions, qui ne sont que les phrases d'un halluciné et d'un rêveur, m'a entièrement trompé. Le Mexique est un pays affreux. [...] Jamais, au grand jamais, je ne me consolerais de n'avoir plutôt été dans l'Equateur, pays neuf dont tous les animaux seraient nouveaux, climat excellent, gens adorables, qui fêtent

les étrangers comme des princes.”

(18) p.131. “Les deux fléaux de Vera Cruz, ce sont la fièvre jaune et les sentinelles. La première est bien moins grosse qu’on ne la fait en Europe. Ici l’on s’en moque et en effet ce n’est après tout qu’une fièvre d’acclimatation, par laquelle doivent presque forcément passer les étrangers.”

(19) p.326.

— “Mexico est restée 3 jours durant sans gouvernement aucun. Les journaux ne cessaient de dire qu’il fallait se hâter d’en nommer un, mais telle est l’apathie politique des Mexicains, que personne ne se présentait pour le faire. On n’est pas encore au niveau des républiques d’Europe, où un gouvernement se fait en une heure sur la place du marché!”

(20) pp.351-352.

— “L’anarchie au Mexique va toujours croissant. Il y a maintenant 5 partis qui vont se battre entre eux. L’un d’eux ne songe à rien moins qu’à l’annexion! Les journaux sont assommants, ils ne parlent que des théories, de fédération, de république unitaire et personne ne sait comment cela finira. Le fait est qu’il est impossible de constituer un gouvernement dans un état où l’élection est impossible et qui veut cependant vivre en république.”

(21) p.361.

“Les habitants de la capitale sont une race à part; ils ont l’écorce européenne et polie, mais quoique ne vivant que par les Européens, et s’entourant de productions européennes, ils nous détestent fondamentalement. La dégradation morale va si loin dans ce pays, que le plus honnête des Mexicains serait chassé de nos salons, et passerait pour un faussaire; les étrangers établis dans le pays vivent aussi en grande partie de concussions, de contrebande, de vols à coups de plume. Après tous ces voleurs de haut étage, on ne trouve rien; cette classe moyenne, laborieuse, honnête quelquefois, qui forme le fond de notre population européenne, n’existe pas ici[...].”

(22) p.296.

“En effet, au Mexique, tout homme est un voleur, à moins qu’il ne soit trop bête pour l’être; ceux qui passent pour d’honnêtes gens, ce sont ceux qui n’ont pas encore trouvé *l’occasion* [en italique dans le texte] de ne pas l’être. Et c’est le catholicisme qui les a rendus tels, c’est la tolérance des confesseurs, c’est cette croyance que la sainteté consiste dans l’exécution de toutes les cérémonies absurdes que l’on allie ici à la religion.”

(23) p.297.

“Tout ceci sont des faits, aussi authentiques que lamentables. Voilà où en est la religion en Italie, en Espagne, au Mexique partout où le catholicisme est libre et sans

contrôle, partout où il n'y a pas de protestants[...].”

(24) p.359.

“[...]ce pays si favorisé de la nature est habité par une population brute et indigne d'un climat si fertile. La paresse et les vices de toute espèce ont été sanctionnés par le clergé et sont devenus si généraux qu'il ne semble plus possible d'y rien changer. Malgré sa corruption incroyable, ce clergé jouit d'une puissance presque illimitée.”

(25) p.215.

“Les Jésuites et les prêtres en général croyaient avoir tout fait après avoir brisé les idoles, brûlé les manuscrits, fait fustiger les Indiens et les avoir menés à la messe et au baptême comme on conduit les porcs à l'abattoir.”